

**DOCUMENTOS  
DEL PARTIDO OBRERO  
CAMPEÑO MEXICANO**

**3**

**CARLOS SÁNCHEZ CÁRDENAS**

---

*La Crisis del*

**MOVIMIENTO  
COMUNISTA**

*Mexicano*

**SEGUNDA EDICION**

**EDICIONES NOVIEMBRE**

**MEXICO, 1957**

**A** L PUBLICAR la primera edición de "La Crisis del Movimiento Comunista Mexicano", Publicaciones Noviembre A. C., tenía la certeza de que llenaría una necesidad revolucionaria, que había venido siendo cada vez más patente para todos los comunistas y cuantos se interesan en conocer las causas de tan deplorable crisis. Pero las previsiones sobre la buena acogida que se otorgaría al folleto, fueron sobrepasadas de tal modo, que en muy breve lapso se agotaron los ejemplares de que constaba dicha edición, además de que se han comenzado a sentir ya algunos de los resultados positivos de este documento, recibiendo constantemente constructivas opiniones al respecto e inclusive, al conocer nuestra imposibilidad para atender nuevos pedidos del folleto, demandándonos fraternalmente su reimpresión.

Por ello, al publicar esta segunda edición, tenemos la seguridad de aportar un nuevo impulso a la tarea, que nos atrevemos a llamar histórica, que se ha impuesto el PO-CM en el sentido de superar, en breve plazo, la división antinatural que padece el movimiento comunista y, por ende, "la debilidad esencial de la Revolución Mexicana", según se demuestra en este documento.

México, D. F., a 10. de mayo de 1957

PUBLICACIONES NOVIEMBRE

# LA CRISIS DEL MOVIMIENTO COMUNISTA MEXICANO (\*)

**LA SITUACION POLITICA Y ECONOMICA** de la clase obrera, del pueblo y de la Nación han venido agravándose porque no disponen de instrumentos políticos eficaces para imponer su programa democrático y patriótico, frente a la embestida del imperialismo y la reacción interior.

El proletariado y el pueblo disponen sólo de débiles armas —no obstante su tremenda fuerza potencial, que de ponerse en movimiento en forma consciente y organizada resultaría invencible—, mientras que sus enemigos cuentan con enormes recursos materiales y con medios políticos —inclusive posiciones decisivas en los órganos del gobierno— para llevar adelante sus designios.

Se ve la necesidad de erigir aquellos instrumentos políticos eficaces, pues de otro modo nuestro país sería presa de los desenfrenados apetitos de la gran burguesía y de la reacción internas, y de los monopolios imperialistas; y pasto arrojado a la hornaza atómica que dichas fuerzas siniestras se esfuerzan por encender.

Nuestra política de frente patriótico es la única indicada para agrupar al pueblo mexicano con la suficiente fuerza para derrotar a sus enemigos. Es una política determinada no sólo por el análisis detenido de la forma como vienen siendo afectadas las diferentes clases y sectores del país por la intromisión imperialista y la reacción interior a su servicio, sino también por la apreciación realista de la dispersión, la debilidad y la ineficacia de la organización política del proletariado y del pueblo.

---

(\*) Capítulo quinto del informe presentado por Carlos Sánchez Cárdenas ante la IX Reunión Plenaria (junio de 1956), del Comité Directivo Nacional del Partido Obrero-Campesino Mexicano.

Pero, a la vez, el mismo impulso dirigido a poner en marcha ese vasto y potente movimiento de frente patriótico es hasta ahora muy débil, como resultado de la debilidad orgánica y política de las fuerzas revolucionarias más conscientes del proletariado y del pueblo.

**El instrumento orgánico indispensable e insustituible (\*)**

¿Cómo resolver esa deficiencia fundamental y decisiva?

Por principio de cuentas, es necesario precisar bien en qué consiste.

El Congreso Extraordinario del Partido Comunista Mexicano, reunido en marzo de 1940, estableció que

La debilidad esencial de la Revolución mexicana en el momento actual es la falta de un Partido Comunista fuerte, aguerrido, ligado estrechamente a las masas, seguro de su línea política y en el cual las masas reconozcan a su guía, su dirigente en las luchas, capaz de llevarlas al triunfo.

¿Puede considerarse correcto ese juicio?

Opinamos que es justo, y no sólo válido para los años del Congreso Extraordinario, sino particularmente válido para el presente.

¿Es posible cambiar esa situación, sustituir la debilidad esencial por la fuerza esencial, a corto plazo? Sí, es posible.

Pero, naturalmente, no todos piensan como nosotros. (Y digo "naturalmente", porque quienes desprecian o rechazan esa tesis han sido factor decisivo de la crisis que vive el movimiento comunista mexicano, y causa no secundaria de que la "debilidad esencial" siga existiendo).

Hay quienes han presentado esa debilidad como "normal", y apoyándose, supuestamente, en el desarrollo histórico de México, culpan a éste por aquélla. "Gran parte de los obreros mexicanos —dicen—, son medio obreros, medio campesinos" y, en consecuencia, su mentalidad les impide afiliarse a un

---

(\*) Subtítulos de los editores.

partido revolucionario del proletariado. Por tanto, la debilidad es un resultado fatal. Semejante tesis niega, de hecho, posibilidad y capacidad al proletariado mexicano para contar, al presente, con un partido de vanguardia que no sólo sea "su" partido, sino también el de las amplias masas del pueblo.

Otros reconocen la madurez política del proletariado para dirigir la Revolución mexicana desde la actual etapa histórica, reconocen que "puede y debe dirigir la Revolución".

Sin embargo, al definir los medios para lograrlo se apartan del criterio del Congreso Extraordinario del Partido Comunista —que es también el nuestro— y llegan, de hecho, a coincidir con la tesis de la "inmadurez política del proletariado".

Estas personas han juzgado y juzgan que los esfuerzos deben ser concentrados no en el afán de dotar a México de un gran partido de vanguardia del proletariado, sino en desarrollar el Partido Popular.

Según ellas, el Partido Comunista no es el tipo de partido adecuado a la realidad mexicana. Sí lo es, en cambio, el Partido Popular, al que consideran un partido de "nuevo tipo", y cuya formación ha sido calificada por el compañero Lombardo Toledano como "una aportación al marxismo".

En el curso de este informe dejamos ya caracterizado al Partido Popular (\*).

Hay que añadir ahora que lo juzgamos no sólo como un

---

(\*) Dice la parte correspondiente del informe: "El Partido Popular es un partido de la pequeña burguesía, razón de su heterogeneidad y de sus conflictos interiores, que defiende, con todas las inconsecuencias propias de su naturaleza, los objetivos de la revolución nacional agraria y anti-imperialista. Es el aliado más cercano de las fuerzas políticas del proletariado revolucionario, y puede evolucionar hacia posiciones más coincidentes con los objetivos inmediatos y mediatos de éste, por obra de la acción de un estimable número de sus militantes que se apoya doctrinariamente en el marxismo; por otra parte, una importante corriente oportunista interior presiona para apartarlo de esa vía y para hacerlo servir a los fines de la burguesía frente a los del proletariado."

partido revolucionario y como el más cercano aliado del proletariado revolucionario en la lucha por el frente patriótico y por los objetivos de la revolución nacional libertadora, e inclusive en la etapa posterior de la construcción de una nueva democracia, que el proletariado revolucionario ha de encabezar, sino además como un partido en el que militan muchos valiosísimos elementos —antiguos miembros del Partido Comunista los más de ellos—, dispuestos a contribuir al resurgimiento del Partido Comunista, es decir, a acabar con la debilidad esencial de la Revolución mexicana.

### **Partido homogéneo del proletariado, no partido heterogéneo**

No obstante, ni por sus objetivos, ni por su concepción, ni por su realidad y sus normas orgánicas, el Partido Popular puede sustituir al Partido de la Clase Obrera, ni está capacitado para eliminar la deficiencia fundamental de la Revolución mexicana. Menos aún constituye, como organización, una “aportación al marxismo”. El Partido Popular no es el primer fruto dentro de su género: representantes de las mismas fuerzas sociales, abanderados de los mismos objetivos, poseedores de idénticas relaciones políticas y concepciones tácticas y estratégicas, han venido surgiendo en diversos países a lo largo de muchos años.

Pero, se dirá, el Partido Popular ha aprobado realizar algunos cambios y “adecuar sus tesis y su organización, sus métodos de trabajo y de lucha”, con el criterio de que “no puede ser dirigido por varias concepciones sobre la Revolución mexicana y sobre la estrategia y la táctica a seguir”, y de que existe la necesidad de desarrollarla “bajo la dirección ideológica y práctica del proletariado”; ha aprobado luchar por “una democracia del pueblo”, extirpar “las concepciones de lucha y de organización que la historia ha demostrado como falsas y contraproducentes”, convertirse en “un verdadero partido popular, un partido integrado por obreros, campesinos e intelect-

tuales revolucionarios" dirigido por estas fuerzas, que se inspire en el pueblo y "en la doctrina del proletariado".

Llevados hasta sus últimas consecuencias, los expuestos cambios no podrían significar otra cosa que la muerte del Partido Popular en su original concepción, y su transformación en partido marxista de la clase obrera.

No vamos a discutir ahora la posibilidad o imposibilidad de que esos cambios se lleven a la práctica sin tomar en cuenta, de menos, la existencia del Partido Comunista, gracias a cuya ayuda se debe en buena parte la vida misma del Partido Popular.

Lo que interesa señalar ahora es que, lejos de haber sido planteados esos cambios con un espíritu unitario hacia el Partido Comunista, implican la competencia con éste y no excluyen la tendencia a sustituirlo o anularlo, cosa imposible, pues el Partido Comunista no existe por artificio sino es producto del proletariado y el pueblo mexicanos.

Además, la Segunda Asamblea Nacional del PP, a la vez que resolvió aprobarlos, decidió que "el Partido no es ya un partido marxista ni un partido de la clase obrera, sino un partido popular, anti-imperialista".

Es muy interesante hacer notar que en esa Asamblea Nacional han chocado con aspereza dos tendencias, una de las cuales ha sido en la práctica desplazada de la Dirección del Partido.

No se puede, ciertamente, afirmar que la tendencia desplazada representa la oposición, sino más bien la afinidad a los cambios mencionados.

Sin descartar la posibilidad de que el Partido Popular realice esfuerzos en la dirección que ha anunciado (esfuerzos que habrá que ir examinando con atención, y juzgando según sean o no orientados por la idea de agrupar a todos los marxistas dentro de un partido único), es claro que lo que hoy existe es el Partido Popular de la naturaleza que hemos dejado dicha

al caracterizarlo, un partido heterogéneo ideológica y políticamente, y que en sus concepciones y en su organización no sólo no aporta nada al marxismo, sino se aparta de la doctrina del proletariado, única capaz de dirigir la Revolución mexicana hacia etapas democráticas más avanzadas, hacia el Socialismo, que es el objetivo del proletariado.

Es claro que el Partido Popular no se halla capacitado para dar solución al problema de la "debilidad esencial" de la Revolución mexicana.

Sólo la existencia de ese gran partido proletario de que habló el Congreso Extraordinario, permitirá afirmar que la "debilidad esencial" ha desaparecido.

Por tanto, afirmamos: que el proletariado y el pueblo mexicanos tienen la madurez política suficiente para desarrollar a corto plazo ese gran partido revolucionario, y que este partido es precisamente el arma política fundamental, la única eficaz de verdad, que necesitan de manera imperiosa.

Para construirla, es preciso que los organismos y personas de pensamiento marxista se unan.

### **Tarea central: unidad política y orgánica**

Esta es la tarea central del Partido Obrero-Campesino Mexicano, la tarea a cuyo derredor giran todos sus esfuerzos.

Nuestra concepción al respecto es amplia, y no podía ser de otro modo si somos consecuentes con nuestra convicción sobre la madurez política del proletariado y del pueblo. Esta convicción sería errónea si sólo consideráramos capaces de militar, al presente, en el partido revolucionario del proletariado; a los actuales contingentes del Partido Comunista, o a los de este Partido y a los del Partido Obrero-Campesino Mexicano. No: hay además otros grupos también capacitados, muchos hombres y mujeres de pensamiento marxista, y numerosísimos obreros, campesinos e intelectuales que inmediatamente responderían incorporándose al partido de vanguardia que sienten la necesidad de que exista.



Es la división, la dispersión, las fricciones entre los marxistas, lo que impide a un grande y valioso conjunto de mexicanos entregar sus esfuerzos a una organización política unida, independiente y consecuentemente revolucionaria; lo que impide fundir, en una gran organización, la ideología marxista y la disposición de lucha de las masas laboriosas.

Es la existencia de diversas capillitas (y aun de altares dentro de las capillitas) lo que lleva a muchos a decidirse por actuar individualmente, y lo que mantiene alejados al proletariado y al pueblo. Es preciso poner fin a esa mezquina política de capillitas y de altarcitos dentro de las capillitas.

### **El camino ideal es un congreso unitario**

El camino mejor, a nuestro juicio, para lograr ese reagrupamiento, es el de la realización de un congreso de unidad, convocado de modo de asegurar la participación de las organizaciones constituidas y de los marxistas dispersos, así como de obreros, campesinos e intelectuales atraídos por la convocatoria.

Pero, se dirá, ¿no significa eso hacer a un lado al Partido Comunista?

Todo lo contrario. El Partido Comunista está en condiciones de encabezar ese reagrupamiento si toma la iniciativa. No lo encabeza porque no ha decidido emprenderlo, porque no se lo ha propuesto. A su llamamiento para una convocatoria conjunta, todos acudiríamos. En cambio, un llamamiento salido de cualquier otro agrupamiento lograría tan sólo eco limitado. El Partido Comunista desarrolla ahora una actividad para reincorporar a viejos militantes alejados, y sus comisionados han entrevistado en lo individual, con ese fin, a numerosos miembros del Partido Obrero-Campesino. Pero, pese a que para un revolucionario-proletario es siempre motivo de satisfacción una invitación de esa naturaleza, los resultados sólo pueden ser pobres, pues la absoluta mayoría de los marxistas que se hallan fuera del PC conciben, al igual que los miembros del PO-CM,

que la acción debe emprenderse en grandes proporciones y el problema ser resuelto a fondo. De la decisión del Partido Comunista, de su apreciación realista del problema, depende hoy en gran parte que éste sea resuelto.

Pero, se dirá, la proposición acerca del congreso, ¿no tiende a anular o a sustituir al Partido Comunista?

Nada más lejos de ello. El congreso no sería improvisado, y la intervención del Partido Comunista en la preparación y realización del mismo sería vital. La agrupación que resultara del congreso sería diferente a lo que es actualmente el Partido Comunista, puesto que uniría a grupos distintos que hoy existen y a personas que actúan fuera de ellos y del Partido Comunista. Pero, precisamente por ello, del congreso unitario saldría un Partido Comunista más poderoso, capacitado para emprender su rápido crecimiento hasta niveles nunca antes alcanzados.

### ¿Unidad dentro del Partido Comunista?

Pero, se dirá, ¿y por qué no la unidad dentro del Partido Comunista, mediante el ingreso individual al Partido Comunista?

Respondemos: ese planteamiento limita las posibilidades de reagrupar a los marxistas mexicanos y de dar a la unidad una tremenda fuerza de atracción de obreros, campesinos e intelectuales que hasta hoy no han luchado en el movimiento comunista. Es muy probable que buen número de marxistas no aceptarían seguir ese camino. Por nuestra parte, y aunque la proposición del congreso unitario la juzgamos mejor que cualquiera otra, estamos dispuestos a dar aquel paso, y a tratar inmediatamente lo mismo acerca de la fusión del PO-CM dentro del PC, que del ingreso individual al Partido Comunista de los miembros del Partido Obrero-Campesino. Es decir, estamos dispuestos a marchar hacia la unidad y el reagrupamiento totales, comenzando por la unidad parcial.

**El Partido Obrero-Campesino está dispuesto a disolverse, si la unidad queda garantizada**

Pero, se nos acusa, ¿cómo pueden desear sinceramente el reforzamiento del Partido Comunista ustedes, que son sus enemigos y han formado otro partido para enfrentarlo al Comunista?

Respondemos: no somos, ni hemos sido, ni podemos ser enemigos del Partido Comunista. Se nos califica de tales, calumniándonos, con el afán de negar la crisis del movimiento comunista y de impedir la superación de esa crisis. Integramos el Partido Obrero-Campesino porque nos vimos impelidos a ello, si queríamos seguir luchando organizadamente por nuestras convicciones comunistas. Mas para nosotros el Partido Obrero-Campesino no es un fetiche. Y declaramos: 1º, que nos hallamos íntegramente dispuestos a discutir si fue o no correcto formar el Partido Obrero-Campesino; y, 2º, que estamos dispuestos a transformar o disolver el Partido Obrero-Campesino en aras de la unidad de los comunistas, y que la unidad implica la desaparición del Partido Obrero-Campesino.

Se desprende de todo lo dicho, que el Partido Obrero-Campesino lucha por una unidad y un reagrupamiento marxista totales, pero acepta comenzar por una unidad parcial; que el Partido Obrero-Campesino considera que el mejor camino unitario es el de la realización de un congreso de unidad, pero está abierto a considerar positivamente otros medios, pues, como ya lo ha declarado, "para el PO-CM todos los caminos basados en los principios, que conduzcan a la unidad, son buenos".

**Inmediata unidad de acción. Por el registro electoral del PC**

Hay que añadir que, en la lucha por la unidad, dos elementos son imprescindibles:

Primero: la unidad en la acción por la paz, por el frente patriótico, por la vigencia de los derechos constitucionales, por la mejoría de las condiciones materiales de vida de las masas

laboriosas, por una Ley Electoral democrática, por la supresión de la legislación fascista sobre disolución social, etc.; la unidad en la acción a desarrollar por el frente único hacia la unidad e independencia de los sindicatos, y ante las luchas diarias del pueblo; la unidad de acción en campañas electorales y, sobre todo, en las elecciones presidenciales de 1958.

Acerca de este último punto, y ante el hecho de que la Ley Electoral vigente, opuesta a los derechos que otorga la Constitución, ha sido formulada de manera de impedir a los partidos obreros participar en las campañas electorales como partidos legalmente registrados, el Partido Obrero-Campesino subraya ante el Partido Comunista la necesidad de que esa unidad de acción exista. El PO-CM está dispuesto a contribuir al registro legal del Partido Comunista. La unidad de acción significaría que nuestro Partido desarrollaría su trabajo electoral a través del Partido Comunista, y que existiría la posibilidad de que candidatos del PO-CM fuesen incluidos en las planillas del PC y apoyados en común, del mismo modo que los candidatos surgidos de las filas del Partido Comunista.

Es claro que en las campañas electorales, y particularmente en la presidencial de 1958, a la vez que se lucha en común por el registro electoral del Partido Comunista, será muy constructivo que se siga la norma invariable de que el PC y el PO-CM actúen unidos, con registro electoral o sin él.

### Examen crítico y autocrítico de las experiencias

El segundo elemento es la discusión seria y constructiva, con espíritu crítico y autocrítico, de las experiencias del movimiento comunista, y ante todo de los factores que lo han conducido al estado de desintegración en que ahora se encuentra.

Esta discusión es obligada para garantizar la unidad monolítica del partido unificado, su surgimiento sin facciones internas, reñidas con la naturaleza de un partido del proletariado. Es obligada también, porque tenemos el deber ineludible

de entregar al movimiento comunista y al partido unificado la riqueza incalculable del análisis franco y claro de esas experiencias. Es obligada, además, porque la unidad no puede, ni por un instante, ser vista como la reanimación de situaciones pasadas, sino como la superación definitiva, firme e inquebrantable de las deficiencias del pasado.

### Las causas de la crisis

Es preciso detenernos en el examen de estas experiencias.

¿Cuáles son las causas de la crisis en que vive el movimiento comunista mexicano?

**Primera causa:** incomprensión del marxismo-leninismo y del desarrollo histórico de México a la luz del marxismo-leninismo.

Si en relación con cualquier país esa deficiencia es una muy grave deficiencia, para un país tan complejo como el nuestro resulta aún mayor. Podemos afirmar que el movimiento comunista ha venido marchando por un camino oscuro en cuanto a la explicación científica de nuestra propia historia nacional. En el Partido Comunista, esa deficiencia produjo desconcierto, dispersión ideológica, incapacidad para abordar problemas y plantear soluciones, y para fijar una táctica y una estrategia correctas y eficaces.

Marx, Engels y Lenin tuvieron siempre la norma de someter a un certero desmenuzamiento los hechos históricos. Esto armó teórica, política y orgánicamente al proletariado para llevar adelante su lucha victoriosa.

Pero sus discípulos mexicanos hemos sido muy malos discípulos. Hoy, treinta y siete años después de fundado el Partido Comunista, y seis después de creado el Obrero-Campesino, los comunistas mexicanos no hemos cumplido con la tarea vital de analizar y establecer un criterio siquiera sobre los acontecimientos centrales de la historia moderna de México! ¡No hemos, siquiera, enjuiciado el último medio siglo,

dentro del cual se han producido la caída de la dictadura de Díaz, el estallido de 1913 y el período cardenista!

Ciertamente, se han escrito artículos sueltos y estudios particulares. Pero han sido fragmentarios, parciales, los más de los casos unilaterales, y se han hallado lejísimos de cumplir con esa vital tarea.

Tan fundamental deficiencia no podía venir sola sino acompañada de otras, tales como el dogmatismo y el mecanicismo en la adopción de fórmulas políticas propias para otros países y para otras situaciones, pero impropias para la realidad concreta de nuestro país.

Esto es lo que explica la adopción mecánica de la consigna "por un México soviético" (cuando los Soviets son la "forma rusa" de la dictadura del proletariado), que gobernó la campaña presidencial del Partido Comunista en 1933-34, y que impidió al Partido juzgar acertadamente a las otras fuerzas políticas —sobre todo a las que habían logrado la postulación del general Cárdenas como candidato del PNR—, lo alejó de la realidad mexicana, le vedó marchar por el camino de las posibilidades revolucionarias y lo afianzó y hundió más en la posición sectaria y de aislamiento en que había venido luchando desde 1929.

Y no es otra cosa sino dogmatismo inaceptable el juzgar que la calidad de vanguardia del Partido Comunista la da su simple título, o una declaración doctrinaria general, cuando esa calidad es preciso construirla mediante el dominio de la ciencia marxista, el conocimiento científico del desarrollo del país y el esfuerzo preciso para ganar esa posición de hecho, en el seno del proletariado y del pueblo.

Esa deficiencia fundamental facilitó la influencia ideológica de la burguesía y, de manera particular, de los elementos de la pequeña burguesía que irrumpieron en las filas del Partido Comunista llevando consigo todo su bagaje "doctrinario" y su oportunismo.

Esa deficiencia fundamental, con su dogmatismo y su mecanicismo implícitos, explica que el Partido Comunista haya marchado del extremo sectario a la adopción de toda una concepción revisionista —¿pues no, acaso, el sectarismo, como el oportunismo, tienen una base revisionista?—; pero, eso sí, sin dejar de proclamarse, ni por un solo instante, “vanguardia del proletariado”.

### Falta de sensibilidad política

Segunda causa: la errónea calificación de las fuerzas políticas de México, y la errónea apreciación de las contradicciones económicas y sociales, internas y externas.

En efecto, el Pleno de julio de 1929 adoptó la tesis —y en esto también tuvo su manifestación el mecanicismo—, de que “toda la burguesía nacional había capitulado definitivamente ante el imperialismo”.

Esta tesis no sólo hundió al Partido Comunista en el sectarismo extremo, sino que lo cegó por completo. Le impidió ver que poderosas fuerzas de la burguesía y de la pequeña burguesía se oponían a la política de la dictadura callista, y se manifestaban, entre otras formas, en la postulación de las candidaturas de Lázaro Cárdenas y de Adalberto Tejeda en las elecciones de 1934. Como “toda la burguesía había capitulado”, cualquier programa progresista postulado por facciones de ésta resultaba “demagógico”, y tanto más peligroso cuanto fuese más avanzado. Como el programa de Cárdenas —el Plan Sexenal— contenía buen número de demandas populares, “Cárdenas era más peligroso que Calles”; como el programa de Tejeda era más avanzado que el de Cárdenas, “Tejeda era más peligroso que Cárdenas”.

Naturalmente, con tan equivocada tesis política el Partido Comunista fue incapaz de responder con acierto a los acontecimientos históricos que poco después de aquellas elecciones se presentaron.

Sobrevino en junio de 1935 la ruptura de Cárdenas con Calles, se enfrentaron ambas fuerzas políticas. El Partido Comunista respondió llamando al pueblo a guiarse por la torpe y profundamente errónea consigna de "ni con Calles, ni con Cárdenas". Aunque los hechos presionaban en contrario, el PC se aferró a esa consigna hasta fines de agosto del mismo año, si bien dándole una nueva formulación: "Con Cárdenas, no; con las masas cardenistas, sí".

La rectificación de esa consigna, el apoyo a Cárdenas contra Calles y el abandono de la tesis del Pleno de julio de 1929, no reflejó, sin embargo, la terminación de la errónea estimación de las fuerzas políticas, que priva hasta el presente.

Ello explica que el Partido llegara a negar al gobierno de Cárdenas capacidad revolucionaria para resolverse a nacionalizar la industria petrolera.

Explica, también, que inmediatamente después el Partido cayera en el extremo opuesto, y encontrara "elementos socialistas" en algunas medidas revolucionarias de Cárdenas, que caracterizó como actos de "tránsito al Socialismo".

Explica que el Partido Comunista no hubiese sido capaz de observar las normas y recomendaciones que su propia delegación al VII Congreso de la Internacional Comunista dirigió a todo el Partido en una carta en octubre de 1935.

Ello explica que el Partido Comunista llegara a convertirse en apéndice de la burguesía y, lo que es peor, apéndice en mayor grado cuanto más alta era la capa de la burguesía en el poder.

Explica el seguidismo al gobierno de Avila Camacho.

Explica el apoyo al gobierno reaccionario de Alemán durante sus primeros años, y su caracterización como "gobierno de la burguesía progresista".

Explica, por último, que el PC proclamase el triunfo de la candidatura de Henríquez en las más recientes elecciones presidenciales.



## El liquidacionismo brauderiano

**Tercera causa:** la influencia y adopción del revisionismo brauderiano, con sus liquidadoras consecuencias.

Como es bien sabido, el revisionismo brauderiano fue puesto al descubierto y combatido en su base por el camarada Jacques Duclos, Secretario del Partido Comunista Francés, en su artículo publicado en abril de 1945 en la revista teórica *Cahiers du Communisme*, titulado "Sobre la disolución del Partido Comunista de los Estados Unidos".

A título de "desarrollar el marxismo-leninismo y de aplicarlo a la realidad de los Estados Unidos", el revisionismo brauderiano reemplazó la tesis y la política marxistas de la lucha de clases, por la tesis de la armonía de intereses entre el proletariado y la burguesía, y por la política de la colaboración de clases; asignó a la burguesía liberal la categoría de fuerza decisiva en la moderna sociedad y negó ese carácter al proletariado, envileciéndolo; sustituyó el análisis marxista del imperialismo, como "fase superior del capitalismo", como "capitalismo agonizante", por la fantasía anti-marxista del "fin de la época del imperialismo" —en los días de su intenso reinado—, y de la transformación del capital monopolista, superparasitario, en "fuerza progresista de la sociedad"; desechó la doctrina marxista sobre las leyes del desarrollo de la economía capitalista y habló de la posibilidad de existencia y perduración de un capitalismo sin crisis, pero ni desocupación; rechazó la teoría marxista-leninista acerca de la cuestión nacional y colonial y postuló la posibilidad de terminación del coloniaje mediante acuerdos entre las potencias imperialistas; eliminó la tesis marxista-leninista acerca del Estado y, en su lugar, idealizó la democracia burguesa; abandonó el objetivo del Socialismo como meta de la clase obrera y adoptó, a cambio, el utópico objetivo de un capitalismo "liberal", "popular". Cerró semejante "sistema de ideas" con el "broche de oro" que a él

correspondía: la disolución del Partido Comunista de los Estados Unidos.

El revisionismo liquidacionista de Browder extendió su influencia a varios países.

El camarada Duclos lo desenmascaró en 1945; pero desde mucho antes había venido causando estragos.

Por lo que toca a México el brauderismo, desde sus primeras manifestaciones, alcanzó y dañó al movimiento comunista.

En muchos de los errores señalados en la que he denominado "segunda causa", el papel desempeñado por el revisionismo brauderiano fue decisivo.

Combinado este elemento con los otros factores de la crisis del movimiento comunista mexicano, produjeron una serie de zigzagueos, con los que se pasaba de posiciones de izquierda a posiciones de derecha, del sectarismo al oportunismo y viceversa. El Partido Comunista cayó en el desconcierto ideológico y político, perdió rápidamente su influencia en importantes sectores del proletariado y del pueblo, perdió independencia política y marchó por el camino de su liquidación paulatina y de su desintegración.

La experiencia del movimiento sindical revela mejor que ninguna otra el proceso de liquidación.

El movimiento comunista desempeñó un papel de primera categoría en la formación de la CTM, alcanzó gran prestigio y autoridad entre los obreros y campesinos, y debemos afirmar que en la mayoría de los sindicatos. Participó en el Comité Nacional de la CTM desde la fundación de ésta, en febrero de 1936.

Pero en abril de 1937, durante la reunión del IV Consejo Nacional de dicha central, el Partido Comunista cometió el grave error táctico de secundar a muchos sindicatos que lo abandonaron como protesta contra la violación de las normas de la democracia sindical y contra hechos de corrupción y de

claudicación que empezaban a presentarse. La CTM quedó dividida por la mitad, y los comunistas fueron eliminados de los puestos que ocupaban en el Comité Nacional. Es cierto que existían diferencias de principio, por ejemplo, acerca de la participación de los sindicatos en la política electoral; pero, dada la naturaleza amplia del movimiento sindical, la división de la CTM fue un serio revés para el proletariado y el pueblo, facilitado por el grave error táctico del Partido Comunista.

Posteriormente el error fue reconocido; pero lejos de enmendarlo con la aplicación de una correcta política unitaria, se cometió un nuevo grave error: la adopción de la política denominada de "unidad a toda costa".

Volvieron al seno de la CTM no sólo los sindicatos en los cuales los comunistas gozaban de influencia decisiva, sino también, por gestión de los comunistas, la casi totalidad de los sindicatos que habían abandonado el IV Consejo. La intervención de los comunistas para reintegrar la CTM, demostró que el error inicial pudo haberse evitado.

Por supuesto, fue justo reintegrar la CTM. Lo incorrecto, lo nefasto, fue adoptar la política llamada de "unidad a toda costa", pues ésta ayudó a los líderes reformistas a conseguir espléndidos resultados en la batida general que emprendieron para desplazar la influencia y destruir el prestigio de los comunistas en el seno del movimiento sindical.

La política liquidadora de "unidad a toda costa" fue uno de los primeros frutos de la aplicación en México de la tendencia revisionista de Browder.

El revisionismo brauderiano fue la base en que descansaron, posteriormente, importantes juicios y acuerdos liquidadores, tales como: una política de "unidad nacional" falsamente planteada, que implicaba el abandono de las luchas y objetivos propios de la clase obrera, concebida "alrededor de Avila Camacho" y no como una alianza; los cambios —desechando las normas leninistas— en la organización del Partido Comunista,

y la adopción del acuerdo de disolver las células de fábrica y de empresa, sustituyéndolas por "células populares", de barrio; el apoyo o la inadvertencia a medidas que sujetaron más a México al imperialismo yanqui, so capa de la Segunda Guerra Mundial, de que "México y los Estados Unidos eran aliados" y de que ello ayudaría a una victoria que nos haría país independiente; la caracterización del gobierno de Alemán como "de la burguesía progresista" y el apoyo otorgado a este gobierno reaccionario durante sus primeros años.

### **Supeditación a fuerzas no proletarias**

El revisionismo brauderiano tuvo mucho que ver con tendencias claramente liquidadoras, burguesas y pequeño-burguesas, que actuaron desde fuera y desde dentro del Partido Comunista, dirigidas a cerrarle el paso, a eliminarlo, a sustituirlo por fuerzas no proletarias; pero este factor debe ser señalado por aparte, como la

**Cuarta causa:** la supeditación del Partido Comunista a los instrumentos políticos de la burguesía, y la acción desde el exterior del Partido Comunista para liquidarlo.

Ya, al hablar del Partido Popular en el comienzo de esta parte de mi exposición, me referí a algunas de las manifestaciones de este problema.

Un cuadro más completo acerca de su acción como factor de la crisis, podremos tenerlo si recordamos los siguientes hechos:

El Partido Comunista sacrificó parte de su independencia política y, como lo he dicho ya, se supeditó al gobierno de Cárdenas y en mayor grado al de Avila Camacho y aun al de Alemán en sus primeros años.

Correlativamente, se vio invadido por elementos de la burocracia y de la pequeña burguesía, que no sólo contribuyeron a desviarlo de una política proletaria, sino fueron la expresión de fuerzas extrañas y nocivas al Partido Comunista.

La corrupción en las filas del Partido llegó a ser alarmante, y fácilmente llegaron a penetrar agentes del enemigo que contribuyeron a desintegrarlo, agentes de los reformistas sindicales, de la masonería, de las camarillas formadas alrededor de políticos burgueses o pequeño-burgueses, etc.

A la vez, centraba su política en el propósito de ingresar al PRM, partido de la burguesía gobernante, al que erróneamente había definido como un "frente popular para las condiciones de México". Sustituyó la política de participar en las elecciones con candidaturas propias, por la política de buscar la postulación de comunistas como candidatos del PRM. Los procedimientos anti-democráticos, de designación de los candidatos "por orden superior", que siempre han sido característicos del partido de la burguesía gobernante, permitían a éste seleccionar a aquellos "comunistas gratos" a ella para postularlos, cerrando las puertas a los "no gratos" aunque contasen con el apoyo de la aplastante mayoría de los miembros del PRM. En estas condiciones, el Partido Comunista se engañaba con un espejismo: juzgaba que había "diputados comunistas" cuando no podía afirmarse que en realidad lo fuesen.

Esos errores debilitaron al Partido Comunista y contribuyeron a la crisis.

### **Maniobras externas para cerrar el paso al PC**

Pero no son menos, sino más importantes los esfuerzos realizados desde el exterior para la reducción, con vistas a la ulterior liquidación, del Partido Comunista.

No me refiero a la embestida del imperialismo, de la reacción, de las fuerzas tradicionalmente enemigas, sino a fuerzas del campo democrático, del movimiento obrero, inclusive a sedicentes abanderados del marxismo.

Los primeros intentos orgánicos se manifestaron en los llamados "grupos GAS" (Grupos de Acción Socialista). El propósito de estos grupos, formados con el patrocinio de la Dirección de la CTM, era desembocar en la formación de un

Partido Socialista, en franca lucha contra el Partido Comunista. Estos "grupos GAS", (gases pestilentes y letales), no llegaron a cumplir su propósito inicial, pues hechos posteriores lo hicieron innecesario.

En el centro de estos hechos se halla el papel desempeñado por la CTM, particularmente durante el período cardenista.

La CTM fue deformada en su carácter de organización sindical. Se impuso a los sindicatos, deformándolos, la obligación de actuar en la política electoral, y la CTM fue incorporada al partido de la burguesía gobernante, causando con esto un doble grave perjuicio a los trabajadores sindicalizados, pues, por una parte, sus armas de lucha sindical fueron supeditadas a las conveniencias de la política electoral de camarillas, y por otra, fueron forzados a militar en el partido de la burguesía gobernante, cerrándoseles y, de hecho, prohibiéndoseles decidirse por la militancia en su propio partido proletario, el Partido Comunista.

El enganchamiento de los sindicatos a la actividad política electoral y su afiliación al PRM tuvieron el propósito —y lo lograron—, de impedir el desarrollo del Partido Comunista, de impedir a los obreros aplicar su propia política de clase, independiente, luchar por sus propios objetivos históricos.

Con posterioridad se dejaron sentir nuevos esfuerzos en la misma dirección. Y hay que hacer notar que no todos esos esfuerzos tuvieron la característica de ataques frontales. La supeditación del Partido Comunista a sectores de la burguesía o de la pequeña burguesía, permitía a éstos intentar nuevas formas de presión, de atracción, perseguir el mismo propósito con "estilo".

Valiéndose del revisionismo brauderiano y de su influencia en el seno del Partido Comunista, se llegó a plantear el desarrollo de una Liga Socialista Mexicana —que había de ser apolítica y no estar integrada por obreros—, la cual, al desenvolverse, absorbería al Partido Comunista, con lo cual éste

“moriría creciendo”; se llegó, también, a proponer la disolución del Partido Comunista, al igual que como lo había hecho el de los Estados Unidos.

La destacada participación del compañero Lombardo Toledano en la actividad política y sindical durante el período y en los hechos que examinamos, no podía menos que despertar diferencias hacia su política, dentro del Partido Comunista. Una y otra vez el Partido fue presionado para suprimir esas diferencias. Pero, conociendo el fondo del problema, no es extraño que en las discusiones de grupos y personalidades marxistas realizadas a principios de 1947, el compañero Lombardo Toledano declarara que “crisis van y crisis vienen dentro del Partido Comunista, pero el anti-lombardismo sigue”, y demandara poner fin a esa situación; ni es extraño que las relaciones entre el Partido Comunista y el Partido Popular se caractericen por su tirantez, hasta el presente.

#### Abandono de las normas orgánicas leninistas

**Quinta causa:** la sustitución de la norma de la discusión interna y del centralismo democrático, por prácticas ajenas al partido revolucionario del proletariado.

Sobre este punto no es necesario abundar. Baste decir que si el Partido Comunista es no sólo el partido de la verdad científica, sino también el de la verdad política, la práctica de las calumnias e insultos oculta la verdad y daña al Partido y al movimiento comunista; y que el Partido Comunista resultó profundamente debilitado con la sustitución de la saludable norma de la discusión por las “medidas disciplinarias” y las expulsiones, al grado de integrar todo un fenómeno que el compañero David Alfaro Siqueiros llegó a calificar, con razón, como “expulsionismo”.

\* \* \*

A través del proceso que he dejado expuesto, el movimiento comunista mexicano ha llegado a la situación en que ahora se encuentra, y que ofrece las siguientes dos características:

1a. El Partido Comunista no agrupa en su seno a todos los marxistas. Parte de éstos han integrado el Partido Obrero-Campesino, y otros diferentes grupos. Otros militan en el Partido Popular. Otros se hallan dispersos. Esto impide la militancia revolucionaria a numerosos obreros, campesinos e intelectuales que serían atraídos por una organización única.

2a. La dispersión orgánica es acompañada, pese a las coincidencias, de una competencia y aun disputa por la dirección del movimiento revolucionario que, al no haber sido resuelta, al no haber existido ni existir un debate público sobre las concepciones y juicios discrepantes, desorienta al proletariado y al pueblo e impide al Partido Comunista desarrollarse con rapidez, apoyado en una política fundamentalmente correcta, en una organización sólida y conscientemente disciplinada, en una estrecha ligazón con las masas, en una firme base doctrinaria y en un claro conocimiento de la historia, realidad presente y perspectiva del desarrollo de México.

La tarea histórica central de los comunistas mexicanos consiste en remontar a corto plazo esa situación.

El estudio profundo de la realidad y de la historia mexicana en todos los órdenes, apoyado en un sólido dominio de la doctrina marxista-leninista como una guía para la acción y no como un dogma ni como un conjunto de sentencias sin raíz en la realidad y "cortadas a la medida" de concepciones y juicios pre-establecidos;

la campaña implacable y la vigilancia activa para expulsar de la ideología y la política del proletariado toda invasión de la ideología y la política de la burguesía y de la pequeña burguesía, y para no "hacer lugarcito" a nuevas intromisiones de esas influencias;

la aplicación de una política que la vida diaria vaya comprobando como certera y ajustando y afinando, derivada esa política de un correcto juicio sobre las características de la situación nacional e internacional, el significado y trascendencia de cada problema, la calificación de las fuerzas políticas,



los objetivos inmediatos y mediatos y la naturaleza, amplitud y manejo de las alianzas para alcanzarlos uno a uno, combatiendo implacablemente el sectarismo y el oportunismo;

el examen constante de las experiencias de los comunistas y, sobre todo, el análisis de las ricas experiencias de la vida del movimiento comunista en los últimos veinte años, riqueza hasta ahora no aprovechada y oculta tras el temor a la discusión, la anulación de la norma de la crítica y la autocrítica y la vigencia de una estrecha y mezquina política de "capillitas";

la unidad constante en la acción de las organizaciones y personas comunistas, impuesta en los hechos aunque algunas la rechacen como norma de su conducta, y sostenida enérgicamente de manera de lograr que llegue a ser norma general de los comunistas;

la dinámica decisión unitaria del Partido Obrero-Campesino Mexicano, para contribuir a la construcción, a corto plazo, de un gran partido obrero revolucionario, sólido, experimentado, arraigado en las masas del pueblo y capacitado para dirigirlas con acierto en sus luchas revolucionarias, factor que a diario crezca en importancia en la vida política de México (un partido que agrupe a todos los comunistas mexicanos hoy divididos o dispersos, así como a numerosos obreros, campesinos, intelectuales, gentes de las diversas capas de la pequeña burguesía, hombres, mujeres, jóvenes, que sean atraídos por la justeza de sus propósitos, el celo que muestre en su constante lucha en favor de los intereses del pueblo y de la Nación, la unidad y armonía en su vida interna y el ejemplo de su actividad política); decisión unitaria que no debe desmayar sino elevar constantemente su energía, apoyada en la convicción de que ni la máxima preocupación será suficiente mientras no se logre reunir toda la fuerza revolucionaria del proletariado:

estos son los factores indispensables para dotar al proletariado, al pueblo y a la Nación del partido político de vanguardia que imperiosamente necesitan.

Y en esos factores van implícitas las tareas que debemos desarrollar para cumplir con esa gran tarea histórica central.

No debemos terminar este capítulo sin señalar a todos los militantes del PO-CM, a sus organismos, al Partido en su conjunto, el deber de esforzarse sin descanso, con gran iniciativa, por abrir caminos, buscar constantemente nuevos caminos si los viejos fallan, hasta no llegar a nuestra meta unitaria.

\* \* \*

**DESDE LA FUNDACION DEL PARTIDO COMUNISTA**, en 1919, la clase obrera y el pueblo de México han recibido enormes beneficios de la actuación indomable, abnegada e incorruptible de los comunistas y de sus organizaciones, el PC primero, el PC y el PO-C posteriormente.

Si el desarrollo orgánico marchara parejo a las energías aplicadas a la causa del proletariado, del pueblo y de la Nación, la organización comunista mexicana sería hoy muy poderosa. Su debilidad actual, contrastada con los inmensos servicios prestados a México, da una idea de la magnitud de los factores que han producido la dispersión y la crisis. Pero la fuerza del movimiento comunista radica en la vitalidad del proletariado y del pueblo, que han sido más de una vez traicionados o reprimidos, pero no han sucumbido y, por el contrario, obtendrán nuevas y grandes victorias en sus objetivos democráticos y socialistas, en su determinación de defender y liberar por completo a México. Ya hemos dicho que, para facilitar este proceso, es indispensable la unidad de todos los que estén dispuestos a edificar un gran partido del proletariado revolucionario. Esa vitalidad y energía de la clase obrera y del pueblo a quienes se debe, permitirán al movimiento comunista mexicano superar su crisis, pues el movimiento comunista ha enraizado profundamente en la entraña de la Nación, y forma parte de su historia desde hace 37 años.

Nació el movimiento comunista con la bandera anti-imperialista y la mantiene en alto, librando la batalla en defensa de la Patria, a la vanguardia, contra el imperialismo yanqui

que es hoy el enemigo número uno de México. No en pequeña parte a esa lucha de los comunistas se debe la nacionalización de la industria petrolera y de los ferrocarriles.

Ha encabezado a los campesinos en sus acciones por la tierra y por la reforma agraria democrática y su contribución fue considerable y ayudó a que se produjeran las reformas agrarias de la Laguna, el Yaqui, Lombardía y Nueva Italia, Yucatán y las restantes regiones del país.

Denunció antes que nadie la amenaza del fascismo, desde el ascenso al poder de Mussolini, así como los planes de rapiña y de guerra del nazismo; y cuando la agresión de éste a nuestra Patria se produjo, los comunistas formaron en las primeras filas y desarrollaron los máximos y mejores esfuerzos para contribuir a la derrota del enemigo.

Nadie combatió tanto ni tan heroicamente como los comunistas contra el despótico maximato callista, servidor del imperialismo yanqui, contribuyendo con ello decisivamente a que el pueblo mexicano triunfase sobre aquel odioso régimen opresor y anti-nacional.

Fueron los comunistas quienes denunciaron los planes subversivos de Cedillo, financiado por las compañías petroleras expropiadas, y permitieron con ello que la anti-patriótica aventura cedillista fuese aplastada en su cuna. Su contribución fue también decisiva para impedir que los reaccionarios y contrarrevolucionarios ensangrentaran al país, lo mismo cuando el movimiento almazanista que cuando el movimiento padillista.

A los comunistas del PO-CM corresponde el gran mérito de haber denunciado desde su principio la política reaccionaria del alemanismo, y de haber contribuido, con ello y mediante su acción diaria, unida a la del PC, del PP y del pueblo, a evitar la reelección de Alemán o la prórroga de su mandato.

Son los comunistas quienes han defendido siempre los derechos obreros, quienes han llamado a la clase obrera a darse cuenta de su fuerza, que le permite perseguir sus objetivos democráticos y socialistas teniendo la victoria asegurada; quie-

nes se han esforzado por establecer la amistad y la alianza entre los obreros y campesinos; quienes hoy luchan por unir a todos los demócratas mexicanos en un gran movimiento de frente patriótico, que conduzca al país por un camino distinto al que sigue el actual gobierno: por un camino de bienestar del pueblo, de restablecimiento de los derechos democráticos constitucionales, de emancipación nacional y de contribución real a la causa de la paz entre las naciones.

El movimiento comunista ha dado mucho más a la Nación. Entre otras cosas, le ha dado cuadros políticos valiosos, experimentados, de patriotismo y lealtad al proletariado y al pueblo, bien probados. No hay duda, por ejemplo, de que cuadros de los mejores del Partido Popular han sido forjados dentro del movimiento comunista.

En sus treinta y siete años de lucha, el movimiento comunista ha dado vida a numerosos héroes y mártires que han ofrecido su existencia en defensa de la clase obrera, del pueblo, de la Patria.

Con el máximo respeto y reconocimiento debemos recordarlos y rendirles emocionado homenaje en esta reunión plenaria.

Entre muchos más, han quedado para siempre consagrados como esforzados luchadores del pueblo mexicano:

El panadero Antonio Ballezo y el militante de la Juventud Comunista Guillermo Lira, fusilados en el puerto de Veracruz en 1923, durante el cuartelazo delahuertista;

El campesino Primo Tapia, organizador de la Liga de Comunidades Agrarias de Michoacán, asesinado mediante la ley fuga el 27 de abril de 1926, por órdenes directas de Calles al jefe militar Juan Espinoza Córdova, amparándose en una acusación de rebelión contra Tapia formulada por los hacendados;

El joven líder campesino de la región de los Tuxtlas Francisco J. Moreno quien, electo diputado local, fue asesinado el 14 de septiembre de 1925 en el propio recinto de la Cámara de Diputados, en Jalapa, por un grupo de pistoleros;

El obrero textil de Río Blanco Mauro Tobón, acribillado por las balas de los pistoleros cromianos en su propio domicilio, donde se hallaba reunido con otros revolucionarios, entre ellos Luis G. Monzón, el 28 de abril de 1928;

El obrero panadero Julio V. Cruz, agente de "El Machete" en Jalapa, asesinado el 29 de agosto de 1928 por dos indignos oficiales del Ejército, que para ello fueron pagados por los cafeteros árabes Tanos José;

Julio Antonio Mella, asesinado en las calles de México el 10 de enero de 1929 por agentes de la dictadura machadista de Cuba, encubiertos por la policía de Portes Gil.

Sixto Cadena, obrero textil de San Bruno y líder campesino de la región de Tlacotepec, asesinado en una emboscada el 11 de febrero de 1929;

José Guadalupe Rodríguez y Salvador Gómez, líderes campesinos —el primero de ellos miembro del Comité Central del Partido Comunista—, fusilados en Durango el 14 de mayo de 1929, por órdenes directas de Plutarco Elías Calles;

Felipe Zárate, Martina Deras y otros campesinos asesinados en la bestial matanza realizada en 1930 en Matamoros, Coahuila;

El líder agrarista Hipólito Landeros, asesinado en Acayucan en 1930;

Benjamín Jiménez, asesinado por agentes secretos de la ciudad de México en 1933, cuando trataba de impedir la aprehensión del compañero Hernán Laborde, entonces Secretario General del Partido Comunista;

David Herrera, asesinado por los "camisas doradas" durante la agresión consumada por éstos a un acto popular que se realizaba en el hemicycle a Juárez en la ciudad de México, en 1935;

El joven comunista Carlos Salinas Vela, asesinado por los mismos "dorados" cuando éstos balacearon cobardemente la manifestación popular del 20 de noviembre de 1936, convocada en conmemoración de la Revolución de 1910;

Luis Morales Jiménez y Lucio Arciniega, asesinados el 1º de mayo de 1952 a un costado del Palacio de las Bellas Artes,, por los pistoleros destacados por el régimen alemanista;

Francisco Solís, dirigente del Partido Popular y líder de la histórica marcha de los mineros de Nueva Rosita y Cloete, asesinado cobardemente en Mazatlán, mientras dormía, en diciembre de 1954.

Descuella en el movimiento comunista la grande y limpia figura de Hernán Laborde, hombre ejemplar que consagró su vida por entero a servir a los obreros mexicanos, al pueblo, a la Nación, a su Patria, y a quien tuvimos la desgracia de perder el 1º de mayo de 1955.

Por centenares, los comunistas han entregado todo cuanto poseyeron a la lucha por la felicidad del pueblo y la libertad de la Patria.

El ejemplo de estos distinguidos mexicanos nos enorgullece, como enorgullece al Partido Obrero-Campesino contar en sus filas con dos fundadores del Partido Comunista Mexicano, los camaradas **Jesús Bernal y Juan González**, cuya entrega a la causa del proletariado, desde hace 37 años, es una guía de firmeza política, de solidez de convicciones, de amor inquebrantable a México y a su pueblo.

Pero no sería legítimo nuestro orgullo si no correspondiéramos a sus distinguidas acciones esforzándonos por conducir al triunfo la bandera que ellos han enarbolado, empeñándonos en crear el instrumento orgánico capaz de conseguir ese triunfo, entregándonos sin reservas y con resolución a conseguir la unidad orgánica y política de las fuerzas de vanguardia del proletariado mexicano. Y lo que decimos para nosotros, lo juzgamos deber ineludible para todos los comunistas de México.

Trabajemos, pues; presionemos al máximo para conseguirlo. Demos pruebas de audaz iniciativa y de intensa actividad para cumplir con la política de frente patriótico reiterada por esta Novena Reunión Plenaria de nuestro Comité Directivo.